

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

ADVERTENCIA.

Los Señores suscritores de fuera de la capital, cuyo abono hubiere terminado, se servirán renovararlo con la posible brevedad.

Crónica de Badajoz.

Nuestros lectores saben que repetidas veces hemos demostrado la necesidad de que esta provincia tenga caminos provinciales y vecinales, que contribuyan á poner sus pueblos en continua comunicacion y á dar salida á sus ricos productos: que hemos censurado como se merece la conducta de los que han podido con su influencia, hacer que nos proveyera de aquellas vías el gobierno; y que hemos lamentado en fin, que este se olvidara por completo de nosotros, en este asunto, mientras á otras provincias que no eran mas acreedoras á ello por ningun título se las atendia constantemente y eran satisfechas todas sus reclamaciones.

En la actualidad, el gobierno ha publicado el plan general de carreteras del Estado: los lectores de LA CRÓNICA conocen ya las señaladas á esta provincia, y es de creer que en el transcurso de algun tiempo, esas carreteras estén construidas (en algunas se están

ya haciendo los trabajos) y los pueblos reporten los beneficios que traen consigo esas vías de comunicacion.

Pero no es suficiente esto, ni el establecimiento de los ferro-carriles concedidos, suponiendo que llegue á ser una verdad tal establecimiento, (hoy desgraciadamente no lo es ni tenemos esperanza de que lo sea en un breve término) para que la provincia adquiera una completa vitalidad; para que todos sus pueblos se hallen en comunicacion; para que nuestros productos en fin, se lleven á los puntos en que pueda ser vendidos, ó consignados para remitirlos á otros, no es preciso, si se quieren tener todas las ventajas que dejamos enumeradas, que existan tambien los caminos vecinales, cuya importancia no nos detenemos á demostrar, porque de todas es conocida.

Comprendiéndolo así nuestra Diputacion provincial, acordó levantar un empréstito, con destino á la subvencion de los caminos vecinales: se llevó el proyecto á las Cortes, estas lo aprobaron y S. M. se sirvió sancionarlo.

La historia de este asunto ha sido publicada en las columnas de LA CRÓNICA y esta elogiò como se debia el celo de todas las personas que interviniendo en él, contribuyeron á su pronta resolucion.

¿Pero que se ha hecho para llevar á cabo el empréstito desde hace tres meses

que recayó la sancion de que hemos hablado? Triste es decir que nada, absolutamente nada segun tenemos entendido; por manera que despues de tanta actividad, de desplegarse un celo tan laudable, ha venido la calma, se ha relegado al olvido cuestion tan interesantísima.

Tal vez se toquen algunos obstáculos, tal vez existan dificultades; pero si tal sucede, procúrese con el mismo celo que antes se tuvo y nos complacemos en reconocer, superar los unos y vencer las otras.

Cuando se presentan grandes inconvenientes en una cuestion, solo es digno de encomio, quien lejos de desalentarse, cobra nuevo brio y los hace desaparecer.

Esperamos pues que la Diputacion provincial tomará en cuenta nuestras indicaciones y que en la reunion que debe tener en breve, se ocupará con preferencia, de llevar á cabo el empréstito indicado, y de poner en planta los medios necesarios por que la red de caminos vecinales que deba cruzar nuestro territorio, se empiece á construir cuanto antes á fin de que la provincia pueda reportar por completo las ventajas que tanto se anhelan.

Segun la *Gaceta del Notariado*, cuando radican fincas en dos distin-

tos partidos y hay que practicar informacion posesoria para inscribirlas, es necesario practicar una informacion para cada uno de los puntos ó partidos donde están sitas las fincas.

En virtud de real orden se ha mandado facilitar gratis en las administraciones de Hacienda pública, el papel de oficio que debe usarse para las instancias de los electores municipales, sobre inclusion y exclusion, como se viene haciendo para las reclamaciones referentes á las listas para nombramiento de diputados á Cortes.

En la *Revista de instruccion pública*, leemos lo siguiente:

«Segun particularmente nos escriben de Madrid, en la Direccion general de Instruccion pública se proyectan grandes reformas en beneficio de la primera enseñanza, algunas de las cuales deberán tener efecto muy en breve.

Entre otras varias parece que está ya acordada y próxima á darse al público la creacion de Subinspectores en las provincias, cuyo cargo se conferirá probablemente á los maestros superiores, de los pueblos cabeza de partido, los cuales se encar-

ROLLETTA.

EL OBELISCO.

Allá por los años de.... sobre poco mas ó menos segun las crónicas cuentan de aquellos remotos tiempos, existía en cierta parte (y aun existe segun creo) una ciudad muy pequeña.... me equivoco pues en esto hay diversos pareceres entre cronistas diversos, sobre si la poblacion era villa, aldea, ó pueblo. Pero en fin, sea lo que sea, que en lo que fué no me meto, existió; y con esto basta que para el caso es lo mismo. Ahora, siguiendo el relato de mi cortado suceso, diré que en aquel país habitaba un zapatero que bien por sus simpatias, ó por sus escasos méritos, en el arte de la lezna el viron y los remiendos solo pudo conseguir, á pesar de sus esfuerzos, desde sus tiernos abuelos hasta sus duros Eneiros,

ser lo que en regla se llama un zapatero de viejo. Tambien por aquella época segun los datos que tengo, llegó al pueblo de esta historia un tal Anton Perulero que era todo un andaluz, tan gracioso como diestro. Este tuno busca vidas pasó por el dicho pueblo como quien dice, de paso con el noble y santo objeto de juntar algunos reales para vivir; al efecto, solo por llevar á cabo su proyecto en poco tiempo, allí plantó sus reales el héroe de nuestro cuento, en la honrosa compañía, de un habilidoso perro, una gran catalineta, un tambor y otros trevejos: es decir: que nuestro hombre era catalinetero. Al llegar, estando como gallina en corral ajeno, quiso entablar relaciones, y recurriendo á su ingenio, pensó que el mejor amigo, es sin duda un tabernero; y como el que tiene boca llega á Roma sin tropiezo, preguntando se marchó

á la taberna derecho aunque consta que á la vuelta vino por el vino tuerlo. En ella por lo que fuese, (que en descubrir no me meto) llegó á entablar relaciones, lector, con el zapatero. Este, á mas de su amistad, sin rodeos ni cumplimientos, ofreció de corazon su casa. á Anton Perulero quien con descaro no visto en tales ofrecimientos, admitió, y aquella noche él y todos los efectos que le servian diariamente para ganarse el sustento, pasaron de la posada á casa del zapatero. Desde aquel día como hermanos reunidos los dos vivieron; todo, todo lo partian. hasta la cama, mas esto no hay que extrañar, porque ambos por cama tenían el suelo. Pasaron así diez noches y á la once, no el zapatero despues de hallarse acostado sintióse un poco indispuerto, se levantó como pudo, y á oscuras con mucho tiento, y con una buena chispa lector, entre espalda y pecho,

unas veces tropezando y algunas otras cayendo, bajó al patio y á seguida en un cenador estrecho, donde la catalineta estaba, sin miramientos y sin saber lo que hacia, en ella muy satisfecho, dando á su mal rienda suelta obró.... segun sus deseos. Concluida la operacion, volvió á subir, y ligero, se tendió, quedó dormido, y si te vi no me acuerdo. A la mañana siguiente, el pobre Anton Perulero cojió la catalineta y el tambor, llamó á su perro y en la mitad de la plaza se colocó muy contento. «Vamos señores, decía dando en el tambor á un tiempo, llegad que por ser domingo hay espectáculo nuevo. Venid, venid, y vereis un eleganton hambriento, que monta en caballo propio y debe mas que el gobierno» Ra-cataplan-parram-plan «Ahora vereis no muy lejos, á un marido que se ahorca agobiado por el peso que sobre sí pesa, desde

garán de girar visitas ordinarias á las escuelas de los pueblos del partido.

También parece que es cosa terminada el nuevo reglamento á que deberán sujetarse los ejercicios de oposición, los cuales se publicarán en breve, así como algunas otras reformas referentes á las escuelas normales.

—Según el último censo, hay en España: 42,765 eclesiásticos: 2,595 catedráticos y profesores: 1,396 maestros particulares: 15,537 maestros: 7,789 maestras de primera enseñanza: 11,991 abogados: 5,061 escribanos: 2,545 procuradores: 13,994 médicos y cirujanos: 3,989 boticarios: 8,132 albitares y veterinarios: 1,834 arquitectos y maestros de obras: 1,466,061 propietarios: 13,437 fabricantes: 531,093 artesanos, varones: 2,354,110 jornaleros: 83,657 pobres de solemnidad, varones y además otras clases no menos importantes, pero que por no conocerse bien los datos en unas, y por no ser en otras demasiado prolijos, no las expresamos; mas fácilmente se deja comprender cuales puedan ser las clases que constituyen el resto de nuestra población despues que se hayan descontado los empleados y militares, cuya cifra necesariamente tiene que ser grande en un país en donde tanto amor hay á vivir del presupuesto.

Parece que vá á ser nombrado director general de instrucción pública, el conocido escritor Don Juan Valera.

Se ha suspendido la subasta que debió tener lugar el 29 del actual, de las obras del alcantarillado de esta ciudad, sección primera.

Correspondencia particular de LA CRÓNICA.

Solemne recepción de S. A. la Sra. Infanta de Portugal Doña Isabel de

Braganza.—Estado atmosférico del presente día.—Utilidad de las gafas.—Retraimiento femenino.—Ojeada retrospectiva.—Feria.—Comerciantes del 50 por 100.—Mucho ganado y poca venta.—Compañía lírico-dramática.—Zarzuelas puestas en escena en esta población.—Estado actual de dicha compañía.—Monsieur Peires.—Cada mochuelo á su olivo.

Señor Director de la CRÓNICA DE BADAJOZ.

Mérida 16 de Setiembre de 1864.

Estimado amigo: un tren espreso llegado á las dos y media de la tarde acaba de favorecernos con la respetable presencia de las autoridades superiores de la provincia que vienen á recibir á Doña Isabel de Braganza infanta ex-regenta de Portugal, tributando á tan esclarecida princesa los honores que á su alto rango corresponden. A este propósito una escolta numerosa del Regimiento de infantería que guarnece esa capital, con bandera, gastadores y banda de música acompaña á los ilustrísimos y escelentísimos señores Obispo de esa diócesis, Capitan general del distrito de Extremadura, Gobernador civil de Badajoz, Segundo Cabo, Coroneles de armas diferentes, ayudantes del Estado Mayor, Inspector de la vía férrea de Ciudad-Real etc. etc. La brillante comitiva es esperada por una comision de este muy noble ayuntamiento presidida por el señor Alcalde constitucional, el que invitando á los Ilustres viajeros á tomar un instante de reposo, tiene este lugar en una sala de descanso del edificio de la aun no terminada estación del ferro carril. Medio escuadron de lanceros á caballo cubre la retaguardia del local espresado. La infantería ocupa su parte anterior á lo largo del andén. Pasados algunos minutos instálase el noble cortejo en varios carruages destinados para su conduccion al interior de la ciudad en la cual penetran á repique general de campanas, al son armonioso de los instrumentos bélicos, seguidos por la bizarra columna de Cantabria, por la engalanada escolta de Montesa y por un inmenso gentio concurrente obligado de todo género de espectáculos. La casa oficina del indicado ferro carril situada en la plazuela de Santa Clara sirve de alojamiento á tan distinguidos huéspedes. Dentro de ella los recién venidos, retirase la caballería y rompen filas los infantes despues de haber formado pabellones de armas en la plaza de la Constitucion. En el ángulo meridional de esta y á la apacible sombra

de los árboles trázase un círculo por los músicos del Regimiento, los que distraen á la tropa y pueblo haciendo resonar los gratos acentos de una lindísima y perfectamente ejecutada danza á la que siguen, despues de cortos intervalos, concertados walses y diversas piezas filarmónicas, no menos agradables y melodiosas. A las cinco salen á esperar la llegada de la augusta viagera, hácia la carretera de Madrid, los referidos Sres. Prelado, Autoridades superiores civiles y militares, Juzgados, Cuerpo Municipal, etc. reusando los carruages y atravesando á pié el centro de la población. En su tránsito tenemos la honra de descubriros ante tan elevado y respetable concurso, recibiendo por consecuencia de la práctica de nuestro deber de atentos ciudadanos, reciproca salutación de parte de tan dignos señores y el singular beneficio que infunde en toda alma católica la bendición episcopal formulada por su ilustrísima. Hora y media transcurre antes del arribo de la Sra. Infanta, pasada la cual se realiza este, avanzando hasta el sitio en que se hallan los espectadores la silla-correo que conduce á S. A. Terminada la ceremonia de la oficial recepción, S. A. se digna aceptar el coche que le es presentado á fin de verificar su entrada solemne en la ciudad, en la que estimándolo por conveniente, la será posible tomar alimento y descanso, siquiera sea por breves instantes, para reparar las fatigas ocasionadas por el acelerado movimiento de una carrera en posta de sesenta leguas.

El carruage admitido por S. A. recibe además á las damas de su servidumbre y penetra en la población escoltado por los gallardos lanceros de Montesa al trote largo, en los momentos en que el crepúsculo vespertino permite aun divisar los objetos clara y distintamente. ¡Majestuosa es la entrada de la Infanta Doña Isabel de Braganza en la antigua Emérita-Augusta! La animacion de un pueblo que bulle en todas direcciones poseido de curiosidad y de impaciencia; el tropel de los caballos que preceden á la augusta extranjera; el curso veloz de la carroza que introduce á S. A.; el continente marcial de las hileras de lanceros que corren en su seguimiento; la bizarra infantería en correcta formacion presentando las armas; la bandera de Cantabria, gloriosa enseña española desplegada por el viento; los nacionales acordes de la marcha real llenando los espacios de armonia y hasta la penumbra sôria y misteriosa que las primeras sombras de la noche difunden sobre la tierra

dando á este cuadro cierto colorido imponente y severo, todo esto, Sr. Director, pone en el ánimo de los que tenemos el gusto de presenciarlo, impresiones inolvidables y profundas. Hora y media escasa permanece S. A. en la morada que le ha sido habilitada para su mas cómodo y digno hospedaje en esta población. A las ocho se dirige á la estación del ferro-carril acompañada por el brillante séquito de nuestras dignísimas autoridades provinciales de todas las gerarquías y por la columna de honor de Cantabria, desapareciendo de nuestra vista en un tren lujoso que á todos ha de trasladar brevemente á esa capital, como desaparecen esos fugaces meteoros que suelen atravesar el horizonte marcando en pós de sí una huella instantánea y luminosa.

Estos sucesos tienen efecto en un día en el que la atmósfera se ostenta furiosamente revuelta. Eolo, en toda la plenitud de su airada y divina ira, desencadena un terrible huracan que pretende alterar el equilibrio de nuestro planeta, haciendo subir hasta las nubes inmensos torbellinos de polvo, invirtiendo el orden de la naturaleza vegetal hasta obligar á las jemas de los árboles á morder humildemente la tierra. Diríase, á vista de tan rudo temporal, que un copioso aguacero debiera sobrevenir como inmediata consecuencia.

Con efecto, descendió la lluvia, Sr. Director, pero una lluvia de género ordinariamente inusual. Llovió sobre la nariz de gran parte de los habitantes de la ciudad un turbion de gafas azules, verdes, moradas etc. cuyos abigarrados colores y utilísimo mecanismo los ha preservado de irritaciones obálmicas, colocándolos en la ventajosa situacion de observar el público espectáculo entre bastidores.

Considerando, sin duda el bello seso que las dimensiones cúbicas del mirinaque pù lieran favorecer su ascension á las altas regiones de la atmósfera, como si fueran globos aerostáticos, á impulsos de la incommensurable fuerza del vendabal y teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de llevar cubierta con un lupido velo la parte mas interesante ó sea el rostro, para no cegar, ensordecen, ahogarse ni obstruir sus fosas nasales con las continuas y espesas porciones de tierra flotantes por doquiera en las calles campo y plazas; en virtud de estas y de otras precautorias razones, nuestra hermosa mitad resolvió prudentemente no salir de sus tiendas durante tan haciago día permaneciendolo en un absoluto y bien meditado retraimiento. Aquí debiera, mi querido Director,

Entró y sin decir palabra se le avalanzó al pescuezo; el zapatero chilló, y sinó acuden corriendo, á deducir por el prólogo, lo estrangula sin remedio. Apaciguados los ánimos Anton, relató el suceso, y al zapatero acusó, ante todos, como reo. Este dijo ser calumnia; todos así lo creyeron, y entonces oliendo Anton un desenlace funesto, que vendría á redundar en contra de su pellejo, aprovechando un descuido, tomó las de Villa-Diego, renegando una y mil veces del obelisco, del pueblo, de su oficio, y sobre todo de su amigo el zapatero.

Francisco Mendo de Figueroa.

el maldecido momento que se le puso en la cholla (no el peso) mas si el deseo de casarse; ¿y para qué? para transformarse en siervo de los gustos y caprichos de su muger, ¡ya está fresco! Ra-cataplan-parram-plan. Ahora vereis, por completo la ciudad de Badajoz fijad la vista en el centro, vereis correr cuatro coches, dormir tranquilo un sereno; seis borrachos peleando; veinte mendigos pidiendo; á media luz los faroles; las calles llenas de cieno; un caballo desbocado, y entre sus piés un chicuelo, y por último, en la esquina de en frente vereis muy sério como lee un municipal el bando de buen gobierno. Ra-cataplan-parram-plan. «Vamos á ver caballeros, animarse» Rataplan «que la funcion da comienzo.» De esta manera en la plaza gritaba Anton Perulero y á sus gritos poco á poco uno ahora y otro luego alegres iban llegando á ocupar los agujeros,

que en su círculo ostentaban grandes cristales de aumento. «Quién por dos cuartos señores, volvió á gritar Perulero, no ve la ciudad de Jauja, á Sebastopól ardiendo, la giralda de Sevilla las Kábilas de Marruecos, la tona de Tetuan y la vuelta del ejército.» Ra-cataplan-parram-plan. Ra-cataplan-plan. En esto, viendo que los seis cristales se encontraban ya cubiertos, dió principio á la funcion, lectores, en estos términos. Ra-cataplan parram-plan. Vamos á ver caballeros, atencion, abrid los ojos, y á mirar si no estais ciegos: eso que aparece ahora es la plaza de San Pedro en la gran ciudad de Roma, con el obelisco en medio.» Fijaron allí sus ojos los muchachos, y uno de ellos dijo, «Chas...!!! el obelisco...!!! parece que han puesto el huevo.» «¡Cómo el huevo! Ra taplan gritó el artista, mostrenco! ¿no entiendes de arquitectura? pues un obelisco es eso.» Ra-cataplan-parram-plan.

«Ahora se verá el ejército del moro. Muele-las-habas, y la ciudad de Marruecos.» Ra cataplan-parran-plan. «Chas...!!!gritó el chico de nuevo, mirarlo, también aquí está el obelisco en medio!! Ra-cataplan-parram-plan. Ahora se verá el Mar Negro con toda una escuadra.» «Chas...!!! y el obelisco está en medio.» «¡Qué peste sale de aquí!» «¡A mi no me gusta esto!» «¡Que quiten el obelisco!» «¡Devuélvame usté el dinero, ...!!» «¡A ver si callais, granujas! gritó el catalinetero: pero viendo que insistian con el obelisco en medio, amoscóse, y por saber de tal gresca el fundamento, por un cristal se asomó, y haciendo un horrible gesto, apartó de allí la vista y echando por ella fuego, recogió todos sus bártulos, y jurando y maldiciendo y seguido de una turba de chicos, que á voz en cuello y en coro, le regalaban toda clase de improperios, dirigióse hecho una furia á casa del zapatero.

dar fin á esta desaliñada revista, pero debo añadir á V. dos palabras, echando una ojeada retrospectiva que alcance los primeros días del mes corriente, sobre la pasada feria emeritense, públicas diversiones y demas que verá el lector que tenga paciencia para llegar al fin de estas mal redactadas aunque verídicas líneas.

La feria del presente año ha sido ni mas ni menos que lo que suelen ser esta especie de temporales mercados, un monstruoso catálogo de mercancías, producto legítimo de la humana industria aspirando á cambiar de dueño, mediante la convencional apreciación de su valor verdadero ó falso, espresado físicamente en sonantes múltiples, vulgo doblones de Isabel II, de nuestro actual sistema monetario. Las ferias son un laboratorio de mentiras; todo el mundo tiene derecho á exagerar la importancia de los objetos que su propio interés exhibe á la pública luz de las transacciones; todos encarecen su género vendible. Si V. come carne ó pescado, por la poderosa razon de ser pescado ó carne habrá de pagar este artículo con un recargo en su precio injustificado y exorbitante; un objeto cualquier cosa que se adquiere en épocas normales por una suma de 10, si se busca en tiempo de feria costará de 15 á 20: las telas encarecen... suben de punto los utensilios domésticos, todo cuanto se demande se remonta á una altura metálica inasequible y fabulosa. Estas verdades hijas de la observacion se disfrazan con una teoría mercantil, extravagante retórica que se propone hacer creer á los incautos que ciertos y determinados establecimientos espandan por 20, géneros cuyo valor real asciende á 40. Vamos á demostrar nuestro aserto.

Hemos tenido en la pasada feria unos comerciantes caritativos que vendiendo menos de un 50 por 100 el valor legítimo de sus géneros, nos han ofrecido la única y exclusiva ocasion (aquí debiera haberse escrito la calva ocasion) de vestirnos escandalosamente barato. Para que pueda V. formarse una idea de esta baratatura escandalosa, bástele á V. saber, Sr. Director, que los vestidos de glassé franceses aterciopelados que valen cien duros en París los venden estos señores á 700 rs., que el rico muaré que cuesta por término medio de 50 á 60 rs. vara, se dá en el citado comercio por 25, que los pañuelos bordados de Manila los venden aun mas baratos que en la China, et sic de ceteris; ¡Oh estravios de la humana codicia! ¡Oh siglo del vapor y de las mercancías escandalosamente baratas! Pero dejemos á un lado las exclamaciones y pongamos en su conocimiento otras cosas, apreciable Director.

Los granjeros de la provincia han presentado lucidas y numerosas piaras de ganado de cerda; no habiendo logrado venta sino las reses de vida; los marranos grandes se han desestimado porque los montes estan exhaustos de fruto; por otra parte, dícese que escasea la aceituna, causas suficientes para que las grasas disminuyan el consumo de tan interesantes artículos en el año próximo.

La compañía lírico-dramática que ha trabajado en los teatros de las dos capitales extremeñas, nos ha distraído durante la feria, prolongando sus funciones hasta el día de la fecha en cuya tarde marcha para Badajoz trasportada por el regreso de un tren de materiales. Las obras que nos ha puesto en escena son las siguientes: *Memorias de un Estudiante*, *Juramento*, *Diablo en el Poder*, repetición de la primera, *Caballero Particular*, *Maggiarés*, *Campañone*, *Entre mi muger y el Negro*, *Cola del Diablo* y por último anoche repitieron el *Juramento* con el fin de fiesta. El Viudo Total, 10 zarzuelas, dos de ellas repetidas. No es nuestro ánimo prejuzgar el éxito que habrá de obtener en esa ilustrada capital esta compañía que carece de honor y de segunda tiple, partes de necesidad absoluta para la ejecución de las variables piezas que deben constituir un bien escogido repertorio. Toda la severidad de la imparcial crítica

que empleáramos para poner de relieve el lastimoso estado en que se encuentra esta empresa, quedaria en suspenso ante la consideracion de la indisputable complacencia de sus individuos cuyos buenos propósitos de agradar constantemente al público reconocemos y aplaudimos. Esto no impide que aconsejemos á la referida empresa una perfecta union, la adquisicion del personal que dejamos indicado, y la eleccion y estudio de nuevas zarzuelas cuya ejecución sorprenda y lisonjee á la generalidad, atrayendo numerosa concurrencia á estos bellos espectáculos á los que se muestran sumamente afectas todas las clases de la sociedad.

También nos ha favorecido el célebre prestidigitador Mr. Peires et Lajournat que en materia de escamoteos es realmente un digno émulo de Bosco. Mr. Peires trabaja con bastante limpieza en las manipulaciones llamadas *Pildoras del Diablo*, *Anteojo mágico*, *Dado encantado*, y en otras no menos sorprendentes á la simple vista del espectador. Este amable francés, posee un excelente gabinete de física recreativa, habiendo agradado generalmente las funciones que ha dado en esta poblacion.

Comienzan á verse muchas personas de vuelta de sus escursiones veraniegas á San Sebastian, Alicante, Lisboa, Setúbal y Cádiz. Este año se ha sumergido en el agua salada de los mares tan considerable cifra de bañistas, que la cita de sus nombres llenaria algunas columnas de la Crónica. Gracias al ferrocarril de Ciudad-Real, cuya empresa con su generosa conducta respecto de los viajeros merece los mayores encomios, en la temporada actual los enfermos y los convalecientes, los ricos y los pobres, los viejos y los niños, todo el mundo, en fin, ha disfrutado del beneficio de correr cortés, visitar ciudades populosas ó residir en puertos marítimos. Ha llegado, por fortuna el día, Sr. Director en que los largos viajes no son exclusivo patrimonio de los acomodados y de los tauristas. Satisfecha por muchos esta necesidad de nuestro siglo, vemos que regresan alegres y contentos cada mochoelo á su olivo.

Soy como siempre de V. Sr. Director, atento amigo S. S. Q. S. M. B.

Manuel Melgares.

Variedades.

ROMANCE.

A Leoncio.

(CONCLUSION.)

Con respecto á las costumbres
¿Qué quieres que yo te diga
Leoncio, qué de las prácticas,
De las ceremonias frívolas,
De las fórmulas urbanas
En sociedad admitidas?
¿Pare tu muger? al punto
Habrás de ofrecer la cria
A tus amigos y deudos
En tal forma ó parecida:
D. Juan Antolin Crisóstomo
Calderon, Trompeta y Frias
Tiene la agradable honra
De ofrecer á V. en su hija
Otra nueva servidora
Señor Don... la gran noticia
Debes mandar con urgencia
A las madres, tus vecinas,
A las personas ausentes
Entrantes, advenedizas,
Yentes, vivientes, danzantes
Que te sean conocidas;
Tienes que hacer esta oferta
Hasta al Rey de Cañería.
Si echas la mañana á perros
Para solventar... visitas.
Haz, Leoncio, gran acopio
De paciencia y de saliva.
¿Como vá. Doña Lupercia?
—Bien. Gracias. Usié. Laviña
Sigue bueno?—Yo, Señora...
Mil gracias. Tal cual.—Jacinta,

Está mejor?—Si, mediana....
Gracias, gracias, endebilla.
—Lo siento.—Gracias. Y Prisca?
—Con su reuma.—Me interesa
Su desgracia... ¡Pobrecita!
—Gracias.—Señora, á su orden...
—Gracias, qué, ya se retiró?
Sabe usted que se le aprecia...
—Doña Lupercia, se estima
Tanta bondad. Gracias, gracias.
—Muyos besos á la chica...
—Gracias. ¡Señora!—Don Cosme!
—A Dios, pues.—Hasta la vista.
¿Que tal, Leoncio, te agrada
La moderna cortesía?
¡Graciosa edad es la nuestra,
Voto á treinta culebrinas!
¿Qué frases tan oportunas!
Que gracias tan merecidas!
¡Que dulzura en los modales!
Vaya, esta edad es de almibar,
Edad de graciosidades,
De gracia... no de justicia.
A Gedeon el gracioso
Le dariamos la papilla
Con nuestras discretas gracias,
Gracias mucho mas festivas.
En este siglo chistoso
Mas gracias ya se prodigan
Que soltaron los bufones
Desde Adán á nuestros días.
Gracias por fás y por néfas,
Por activa, por pasiva,
Somos todos mas graciosos
Que un mono de Berbería.

Juzga tu, de la importancia
De esta época optimista...
Con sus gracias y rarezas
Ella bien se califica:
Porque el agua evaporada
A los arrastres destina;
Porque á señalar tal letra
Al fluido eléctrico obliga;
Porque de la ciencia toma
Principios que al arte aplica,
Cree que su cultura escude
A la ilustracion antigua.
Toda ilustracion, Leoncio,
Es, á su edad relativa.
Los egipcios y atenienses
Muchos secretos tenían
Que nosotros ignoramos.
En el Imperio de China
Datan de muchas centurias
Las perfecciones artísticas.
En todos tiempos, Leoncio,
La humanidad es la misma,
Dios la ha trazado un estadio
Dentro del cual siempre gira;
Nuestra condicion humana
En la esencia no varia,
El pobre se vé desnudo,
El rico el oro aporrilla.
El trabajador se gasta,
El vago el trabajo esquivo,
El magnate es iracundo,
El pordiosero mendiga
El usurero es soberbio,
El adulador se humilla,
Unos rien, otros lloran.
Tales callan, cuales gritan,
Miserias, debilidades,
Desigualdad, avaricia,
Vanidad, pequeneces,
Una existencia brevisima,
En esta edad, como en todas,
Tenemos en perspectiva.
No te cansó mas, Leoncio,
En mi botella de tinta
Te reservo... pero calló
Que esta carta es ya prolija.

Madrid 15 de Julio de 1864.

Manuel Melgares.

Gacutillas.

ATA.

Hoy el gacutillero
por ciertas cosas,
tiene un humor lectores,
endemorado,
por eso mismo
ha pensado en casarse;
pero corriendo.
Por si acaso hay algunas
de mis lectoras,
que ambicione llamarse
gacutillera,

voy á decirle
que á la fecha presente
no tengo un cuarto.
Y como, segun dicen,
para casarse
es preciso dinero,
aunque sea poco,
está muy claro
que la que á mí me quiera
debe ser rica.
Por lo tanto si alguna
de mis paisanas
tiene una buena dote,
que llame al cura;
y en el momento
apesar de estar triste
me pondré alegre.

Toros.—En las tardes de los días 19 y 20, se lidiaron como estaba anunciado, diez toros, cinco en cada una de ellas, de las acreditadas ganaderías del Sr. Conde de Sobral y del Ilmo. Sr. D. Juan de Sousa Falcon, por una cuadrilla de diestros desconocidos, bajo la direccion del decano de los toreros, Juan Martin (a) Lasantera y José Giraldi (a) Jaqueta.

Los vichos aunque de la misma sangre que los que se corrieron el mes pasado, fueron muy inferiores, á causa sin duda de lo avanzado de la estación. Parece mentira que en tampoco tiempo hubiesen perdido tanto, en carnes y en bravura.

Los de la segunda tarde, dieron mucho mas juego, y tanto en esta, como en la anterior, no hubiéramos querido ver toros, que por sus imperfecciones, pertenecian á la clase de los desechados.

La cuadrilla, trabajó en conciencia, haciendo cada cual lo que pudo y esforzándose por agradar al público, el que le aplaudió repetidas veces.

Muy pocas puyas se pusieron en regla, ya por culpa de los toros, ya por la de los picadores.

Doce caballos segun nuestra cuenta murieron en las dos corridas.

Los de apié, pusieron muchos pares de banderillas, pero la mayor parte de ellas, de mala manera, fuera de suerte, y citando al toro á medio kilómetro de distancia.

Lasantera (hijo) y otro que estaba vestido de negro, (cuyo nombre ignoramos) fueron los únicos que pusieron algunos palos con acierto. Este último, es arrojado, pero baila mucho y paguea demasiado.

Cuatro espadas tuvimos ocasion de juzgar en las dos tardes.

Tres toros le tocó despachar á Lasantera (padre) el cual dió pocas estocadas, pero algunas dejaron mucho que desear.

Jaqueta, en los cuatro que mató, estuvo mas afortunado, poniendo estocadas muy buenas, y demostrando que reúne condiciones para ser con el tiempo un excelente matador.

El torero enlutado despachó otros dos, teniendo la fortuna de que le tocara el Rabon, el cual se lidió en la primera tarde á petición del público que deseaba ver morir al destructor de los melonares, y al espanto y terror de los labradores y campesinos. Otro día que estemos mas despacio contaremos á nuestros lectores la interesante y lastimosa historia del desahambamiento del Rabon, muerto á manos de un puntillero, de una soberbia estocada.

Lasantera (hijo) despachó la última tarde un toro con permiso de la autoridad: segun indicacion de Lasantera (padre) era el primero que mandaba á la eternidad.

Para ser el primero, no estuvo del todo mal. Santerita=hijo, los pies paraos. Este diestro galleó un vicho con bastante serenidad y acierto: su padre también se lució con la capa, sorteando un toro de la manera que él acostumbra.

La presidencia estuvo acertada: el servicio regular teniendo que lamentarse el que fuera á la enfermería uno de los mozos de plaza, de resullas de una cox que le dió en la sien un jameigo. La entrada, el primer día mediana, el segundo escasa. En resumen las corridas han sido excelentes para el contratista de caballos, regulares para el público y pésimas para los empresarios.

Baile.—El que tuvo lugar la noche del lunes en los espaciosos y elegantes salones del Liceo, nada dejó que desear, á la alegre juventud que ávida de diversiones acudió presurosa á gozar de los encantos de la fiesta, la cual se prolongó hasta las cuatro de la madrugada. La concurrencia fué escogida, los salones estuvieron perfectamente adornados y entre lo mas selecto y aristocrático de la capital, tuvimos ocasion de admirar mas de una linda forastera, y alguna que otra hechicera beldad, nacida en el vecino reino de Portugal. No podemos menos de enorgullecernos y entusiasmarnos al recordar el indescriptible y deslumbrante cuadro que presentaba el Liceo, en la dichosa noche á que nos referimos. Por doquiera solo se veian niñas encantadoras, lujosamente ataviadas, con esos trages tan incitantes y voluptuosos, que la caprichosa moda ha inventado, con la coqueteria que le es peculiar, solamente para martirizarlos y comprometerlos. Todas ellas bailaron hasta mas no poder, meciéndose ligeras al compas de la polka intima, de la schottis, del wals, y de la popular habanera, entre los brazos de los galantes pollos que locos de amor al contacto de los flexibles talles, les regalaban el oído, con frases cariñosas, con oportunos requiebros, y alguna que otra declaracion de amor. Nosotros... nosotros ya hemos colgado la espada y solo estamos para copitas y buen vino: nosotros hemos solicitado y obtenido ya nuestra jubilacion; por eso, como fieles espectadores, nos entretuvimos en verlas venir, correr y bailar, y francamente nuestro goce fué infinito, al ver cuán inocentemente se divertian todos, durante las fugaces horas que pasaban, quizas para nunca mas volver.

Nadie sin embargo fué tan afortunado como el gacettillero, que merced á su palabra de tal tuvo la dicha (abusando del físico) de piropear á la niña mas encantadora que ha visto en toda su vida y la fortuna de cautivar el corazón mas amoroso del universo. Séale la tierra ligera.

Como era de esperar de la galanteria de los señores socios, se obsequió á las señoras, con un bien servido y abundante refresco, el cual vino como de perilla, para apagar el amoroso fuego y la ardorosa pasion de algunos pollos que en sus pechos sentian ya arder un volcan cuyo cráter los consumia y abrasaba.

El baile en fin, estuvo brillantísimo, y escedió en animacion al anterior, á pesar de que se notaba en él la falta de mas de un querub, que ausente de la capital, se entretenia quizas en disminuir el censo de poblacion portugueses, sin otras armas, que sus divinos ojos. Ya que hablamos de portugueses, diremos que tuvimos la satisfaccion de vernos honrados por la presencia de mas de un hijo de la patria de Camoens, los que salieron altamente satisfechos tanto de la fiesta como de la delicada manera con que habian sido recibidos y obsequiados.

Damos las gracias á la junta directiva del Liceo, por habernos proporcionado horas tan agradables que jamás se borrarán de nuestra imaginacion, y le rogamos en nombre de nuestras lindas paisanas, que trabaje con la loable actividad que hasta aqui, y que cuanto antes nos sorprenda con otro baile que esceda si es posible á las buenas condiciones del que nos ocupamos.

COROLARIO.

Por cojer una breva cierto mozo, dió un tropezon y ¡zas! cayó en un pozo; lo que prueba, lector, al menos ducho que tendremos via-ferrea antes de mucho.

OTRO.

Un mozo aragonés y testarudo de tanto disputar se quedó mudo: y al cabo de cien años, fué á Madrid á llorar sus desengaños, siguiendo el parecer de algunas viejas, en un ferro-carril.... de dos orejas; esto prueba lectores, al mas sueco que habrá ferro-carril, segun *El Eco*.

OTRO.

Por venir á beber, agua fen un pozo, sin precaucion, en él se cayó un mozo: quien se hallaba tan bien con la frescura que no quiso salir sin escritura. ¿Entendistes lector, este simil que habla de la cuestion ferro-carril?

Y OTRO.

Vió una cosa brillar Perico Aldonza bajose á ella y se encontró una onza; vió otra cosa lucir, cojiola ufano mas era un ascua y se quemó la mano. Por este y otros casos se deduce no es oro todo aquello que reluce.

Teatro.—El infatigable y poco afortunado Sr. Granados, se ha vuelto á presentar en nuestro teatro, al frente de su diseminada compañía (á quien ya conocemos) ofreciéndonos «Memorias de un Estudiante» zarzuela nueva en este coliseo, además de el Juramento y el Diablo en el Poder. En las tres, los artistas han estado á la altura de su bien adquirida reputacion ejecutando con pro-

piedad y acierto, los diferentes caracteres que cada uno de por si se hacia la ilusion de interpretar. Hemos notado (y no con disgusto) la ausencia de la segunda tiple, y la del primer tenor, la de ella, no porque trabajase mal sino porque nos hacia sufrir, al oírle cantar, en el delicado estado de salud en que se encontraba; y la de él... francamente porque nos hacia daño, y porque su garganta parecia un gallinero, segun los muchos gallos que á cada paso nos regalaba. Tambien hemos observado, varios adelantos como vervigracia, el ascenso de una corista á segunda tiple etc. etc. La entrada sin embargo, ha sido mas que regular. Aconsejamos al Sr. Granados, que si piensa este invierno venir por acá, contrate una buena tiple y un tenor, y á este tenor, introduzca otras muchas mejoras, en la inteligencia, que de hacerlo así, será en pró de sus intereses.

Bautizo.—Hace pocos dias presenciámos el de un prójimo á quien desde una ventana pusieron de vuelta y media, dejándole perfumado de los pies al cogote, ó del cogote á los pies. El pobre bautizado, con la mayor mansedumbre, exclamó:

De Dios en los altos fines
Estaria decretado

Que yo fuese bautizado

Segunda vez... con orines.

¡Señor Alcalde!... ¡Los bandos!... ¡Las cubas!... ¡Los municipales!...

Astronomía. Cuando ya nos creíamos felices, porque algunas gotas de refrescante agua humedecieron nuestros bellos rostros; cuando ante la seguridad de contar una segunda edicion del diluvio, sacudimos el polvo del impermeable, empujamos el paraguas, requerimos los chanclos y dimos un tierno adiós á la americana; cuando teníamos formado el presupuesto y acopiados los materiales para lanzar al espacio entre nuestra casa y la redacion el puente colgante por el que habíamos de comunicarnos; cuando estaba ya provisto cada uno de los repartidores de La Crónica de su respectiva lancha submarina; cuando el infatigable maestro y director de orquesta y músico mayor de un regimiento del vecino reino de Portugal, señor Navarro, habia dado una nueva prueba de su ingenio é inspiracion, poniendo la música al himno fúnebre que tenemos escrito en loor de los logreros y panaderos; cuando el gacettillero de La Crónica, convirtió su sombrero en concertina, pues tocó aquel contra el techo, al expresar su júbilo, en un salto que escitaría la envidia de Petipá, al contemplar la atmósfera encapotada y amenazante, y la tierra húmeda por un rocío precursor de los tan deseados aguaceros; cuando todo esto habia pasado, he aqui que las nubes (hembras al fin,) mudan de opinion, como pudiera hacerlo un padre de la patria al recibir de los patricios la investidura paternal; se dividen como las voluntades de un matrimonio á disgusto, y haciendo lo que muchos voceadores en el momento del peligro, con la sonrisa de la burla en los labios, (po. que las nubes como las mugeres tienen labios aunque no tengan corazón) toman las de Villadiego, diciendonos con una sorna desesperante «¡ahí queda eso!»—¿Y que es eso que queda ahí? Poca cosa: un cielo despejado, como mi entendimiento; sereno como mi conciencia, bello como mi físico, y teñido de color azul Cristina, que es el peor de los colores, por la segunda parte.—Y en ese cielo, en ese dilatado y limpio espejo en el que se miran á la vez, para llorar y reír respectivamente, la miseria y los acapadores de trigo, campea por sus respetos un sol rabioso, gordinflon y mofetudo, hasta el abuso. Díganme ustedes: ¿no hay para desesperarse? Con que tras tantos afanes inútiles, tras tantas ilusiones perdidas, tras tantas esperanzas frustradas hemos de permitir que el sol, valido de la altura á que se ha colocado, nos queme la sangre por muchos conceptos, se ria de nosotros, (ranas en seco que no pedimos rey sino que por el contrario rechazamos al de los astros) y nos insulte á mansalva? No, y mil veces no.—Si hasta ti Febo, no alcanza la fuerza material, alcanzará no lo dudez, una gacetilla, y una gacetilla en verso para que sea mas larga, en letrilla para que sea mas aguda y mala para que te irrite mas, te avergüences y te vayas con tus moñetes á otra parte, á ver si de esta manera, el pobre gacettillero, acaba de desterrar por completo las calenturas que lo tienen un poco entristecido y deteriorado.—Allá va.

Basta de broma,

basta de burla,

largate pronto

que nos asustas.

Aquí no haces

falta ninguna;

vete á otra tierra,

que esta no es tuya,

candil rabioso

que cuando alumbras

es para darnos

cien calenturas,

para quitarnos

la amada lluvia,

Vete, repito,

que quien abusa

porque se encuentra

á tanta altura,

digo no tiene

vergüenza alguna.

No temas, Febo,

que quede oscura,

esta preciosa

ciudad tan culta;

que mientras haya

fósforos, nunca faltarnos puede la luz; y en suma hay en mi tierra lumbreras muchas que nos alumbrén con lumbré... estúpida. Y en fin, que siempre (no admite duda) fué menos malo andar á oscuras; que no morirse de hambre ó gazuza.

HASTA OTRA.—La feria se ha concluido, y nosotros nos quedamos como si tal cosa. Se acabó el infernal estrépito de los pitos y tambores y Badajoz se ha quedado como una balsa de aceite. Los bolsillos de los cariñosos papás, han bajado, que es un gusto, poniendose casi al nivel de los nuestros, en donde impera que es un gusto, el antipático vacío. Nosotros nos hemos divertido mucho, muchísimo, tanto, que pedir más, seria golleria. Como perpetuos abonados á la feria, hemos tenido ocasion de admirar, muchas *ricas hembras*, muchos *pollos* con quevedos y quevedos con *pollos*, muchas miradas mas liernas que naciente escarola, muchos pisotones, muchos ayes, muchos diálogos en tonto, muchas comunicaciones clandestinas, muchos pañuelos de menos (y el mio fué uno de tantos.) muchos calaveras cursantes en *faltos*, muchos callos suprimidos por la salvaje prestion de otros pies adormilados, vulgo patas, muchos seres automatizados merced á los encantos de la feria, muchos saltitos femeninos, muchos mirriñaques, muchas estaciones telegráficas, muchos Cupidos con levita (aquí entro yo) muchas Venus con esponjado peinado; (aquí está

mi Dulcinea) muchas chicas guapas y muchos guapos chicos, (aquí estamos los dos) y finalmente, mucho *paseante*, mucha *elegante*, mucho *estudiante*, algun *cesante* y algun *bergante*, mucho *cargante*, con y sin *guante*, mucho *farsante* en *cocorante*, y mucho *amante in y constante*, y mucho *pedante tieso*, *importante* que al *semejante*, mas *ignorante*, fuele *apestante*; y vi *anhelante* mucho *semblante* tan *coruscante*, fino, *arrogante*, lindo *alarmante*, bello y *brillante*, que en un instante quedé *embriagante* y *delirante* y *zpeluznante* y *agonizante* y sin *aguante* y hecho un *diamante* y.... odiando el ante del *consonante*, y en fin, lectores, entre tantas cosas, el gacettillero vió una niña *hermosa*, *voluptuosa*, *graciosa*, *lujosa*, *jacarandosa*, *revollosa*, *afectuosa*, *cariñosa*, *jaleosa*, á la que siguió, *requebró*, *habló*, y se declaró en debida forma, recibiendo un *si por todo lo alto*, que ni el mismo Frascini, es capaz de darlo mejor.

Y aquí lector, concluyo, pues al instante, voy á mandar me haga el que las hace segun modelo, las precisas tarjetas de casamiento.

Dicen así: (Don.... mi nombre) que gacettillas, le regala en La CRÓNICA todos los dias, ha fallecido, y le ofrece su casa en...el Asilo,

SECCION DE ANUNCIOS.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL
sobre la vida,

BETICA
Contra incendios.

Autorizadas por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno y vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del Delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4,078, capital suscrito, 22 993.900: Depositado en el Banco, 5.652.000

BETICA.—Número de suscritores, 3469; capital social, 683.113,612 reales vellon.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustin Hurtado de Mendoza; la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle de Alamo, núm. 37, donde están de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

Casa de comision y tránsito de D. Miguel Panseco, calle de Santa Catalina, número 1.

Esta casa que cuenta con correspondientes en Lisboa, Bordeaux, Marsella, Madrid, Sevilla y Cadiz, se encarga de remitir cuanto se le consigne para dichos puntos, como tambien de las compras de los productos del pais que se comisionen.

La misma se encarga de correr con las guias y despachos en esta Aduana, de trasportar al ferro-carril los bultos y demas efectos que se necesite.

De la casa Parador de la Soledad, calle de la Aduana, núm. 10 en Badajoz, salen para Madrid los dias 1.º y 15 de cada mes, dos carros perfectamente acondicionados, propios de Juan Cuesta, en los que se admiten pasajeros y equipajes á precios convencionales.

Se venden ó se arriendan veinte y una fanega de tierra en siete suertes unidas en el sitio de la Granadilla.

Siete fanegas en tres suertes, en el Cerro del Viento.

La persona que las apelezca, puede pasar á tratarlas con D. Juan Leandro Campos, calle de San Blas, n.ºm. 26.

Por todo lo no firmado, el editor responsable, Antonio Marquez Prado.

Badajoz:—Imprenta de Arteaga y Compañía, Magdalena, 3.